

John Wesley y el cuidado del pueblo

¿Para qué sirve Wesley en el siglo XXI? Desde su siglo hasta el nuestro han pasado muchísimas cosas, incluyendo varias guerras mundiales, holocaustos de millones de personas por razones políticas o religiosas, y cambios de poder en el mundo. Inglaterra, tan grandiosa, es sólo una pieza más en el juego de poder europeo. Lo que era apenas un nuevo país organizando sus fuerzas, los Estados Unidos, se ha convertido en el país más poderoso del mundo. La visión de mundo ha cambiado por tener nuevas categorías a través de las cuales ver lo que nos rodea. La psicología y la sociología no eran disciplinas a las cuales recurrir para analizar el movimiento wesleyano. Es apenas en el siglo XX que tales estudios desmenuzan a Wesley y su personalidad.

Leyendo el Volumen VII de las Obras de Wesley, es necesario plantearse, ¿qué hubiera dicho él si hubiera leído a Karl Marx o a Herbert Marcuse o a Franz Fanon? ¿Cómo se sentiría leyendo las ideas de Justo González o los escritos de José Miguez Bonino, y descubriendo que se llaman metodistas? Su defensa del sistema monárquico, sus ideas sobre las razones para la pobreza, sus actitudes acerca del voto popular están bien enmarcadas en un momento histórico particular. Personalmente creo que, después de muchas batallas, es posible que Wesley se hubiera acostumbrado a la idea de ver mujeres con plena ordenación en el ministerio. Tal vez lograra asimilar la idea de mujeres en el episcopado.

Si vamos a examinar a Wesley, necesitamos acercarnos a su genio y a sus ideas a partir de otros parámetros. Querer copiar sería mantenernos en la visión

mítica que fue típica de su época y del período posterior, pero que está fuera de lugar en los inicios del siglo XXI. En una reseña de libros que apareció en la revista *The Christian Century*, "Following Wesley", (1) Philip Meadows propone varias formas de relacionarnos con la obra wesleyana. Sus comentarios me han parecido útiles y quiero sugerirlos para esta discusión. Podemos ver a Wesley como un teólogo modelo o uno que establece pautas orientadoras definitivas. O podemos considerarlo como uno en que se pueden discernir ciertas direcciones en su enfoque que pueden ser elaboradas y aplicadas a nuestra era. O podemos extraer unas perspectivas de la teología wesleyana que den luz a situaciones contemporáneas. O podemos ver el pensamiento de Wesley como sugiriendo, sin proponer, unos planteamientos que al cabo van más allá de lo que podemos pedirle a nuestro respetable antepasado.

Wesley comprendía la importancia del cuidado pastoral, aunque sus perspectivas están dentro de su siglo y de los conocimientos que tenía de la Iglesia Primitiva y de los padres de la iglesia. El cuidado pastoral ha cambiado en sus enfoques y en cuanto a las disciplinas que toma en cuenta al dar ese cuidado. seguimos. Al hablar de cuidado pastoral hay que ver sus definiciones actuales, así como sus prácticas en la época de Wesley y en la nuestra. Lo que voy a proponer en este trabajo afirma unas perspectivas que ya encontramos en Wesley, pero también reconoce que hay dimensiones que no podemos pedirle pues estamos en otro siglo con lentes cuyos materiales apenas se vislumbraban en su época.

Creo que la visión de Wesley acerca de la gracia es el fundamento de cualquier práctica que podamos desarrollar en el trabajo pastoral. Cada ser humano

tiene en sí una medida de la gracia de Dios que lo hace digno de consideración y respeto. Asimismo, la teología wesleyana reconoce que esa chispa divina no es suficiente para hacer de un ser humano todo lo que Dios quiere que sea. Creo que si partimos de la idea de que hay una iniciativa divina y una respuesta humana a la gracia, nuestro trabajo pastoral tiene que enfocarse en cierta dirección. El concepto de perfección cristiana nos coloca bajo una tradición sobre las relaciones humanas compatible con la visión de justicia que soñamos para nuestros países latinoamericanos.

En nuestra época se ha reconocido que el cuidado pastoral puede ocurrir a través de un representante autorizado por un determinado cuerpo o institución eclesiástica o por una persona cuya actitud sea la de cuidar a alguien que se encuentra en crisis o necesidad especial. (2) Al definir a los responsables del cuidado pastoral en esos términos, estamos reconociendo toda una trayectoria histórica.

El término pastor aparece ya en el Antiguo Testamento, y proviene de un pasado agrícola. Podemos recordar el Salmo 23, con todas las connotaciones de cuidado y protección que incluye. Pero también tenemos que recordar que en otros textos el término pastor se refiere a los reyes y líderes de Israel, y lo que se encuentran son comentarios sobre el abuso de poder y las injusticias que cometen (Ezequiel 34, Jeremías 23:1-6, Zacarías 11:4-17). En el Salmo 23 la figura del pastor es la figura de quien cuida, conoce por su nombre y se preocupa por cada una de sus ovejas. Es la misma imagen que Jesús retoma para describir el cuidado

de Dios por cada persona, especialmente las que se encuentran alejadas de Dios (Mateo 18:12-14).

Me parece que esas raíces son interesantes porque la visión de la tarea toma estas dos perspectivas en la mente de muchas personas cuando tratan de practicar ese cuidado. Desgraciadamente, en la iglesia hemos seguido el modelo de los personajes a los que critican los profetas. Tal vez, como Emilio Castro ha dicho, hemos adoptado la visión de poder asumida por los caciques y dictadores latinoamericanos, y no por el Pastor Modelo. Los miembros de las congregaciones mismas, por influencia de la tradición y la cultura, también viven en esa ambivalencia; esperando una figura pastoral de corte casi monárquico y, a la vez, queriendo recibir un cuidado tierno como de madre.

En el Nuevo Testamento, Jesús compara a Dios con un buen pastor, pero también se refiere a sí mismo como el buen pastor (Juan 10). El capítulo describe las características de ese pastor, y su cuidado de las ovejas hasta el punto de sacrificarse por ellas. La imagen ha sido muy significativa y sugiere la participación de esa figura en la sanidad, el sostén y la dirección de sus ovejas. Esto no significa que el pastor o la pastora tengan derecho al abuso de poder. Al contrario, lo que se espera es una relación de afecto y dedicación que distinga a los asalariados del pastor verdadero. Se espera un interés personal genuino por parte de quienes asumen esta tarea. Por lo que conocemos de las primeras etapas de la vida de la iglesia cristiana, se esperaba ese mismo cuidado por parte de quienes cuidaban la grey.

En esa primera etapa de la vida de la iglesia no se trata de personas con alguna educación especial, como esperamos en nuestra era, sino de personas que se sienten llamadas por el Espíritu a ejercer una tarea dentro de la comunidad de fe. Aunque es algo obvio, creo que la profesionalización y la especialización de la tarea pastoral por medio de los estudios y los títulos no debe escaparse a nuestra atención. Ha sido largo el recorrido desde una iglesia en la cual la expectativa era que cada cual pusiera su talento al servicio de los demás con el fin de que todas las piezas funcionaran. Unos milenios después, por las transiciones que hemos vivido y por la complejidad de nuestra era, estamos esperando que la persona, aparte de sentir un llamado, se eduque y desarrolle unas destrezas particulares. Además, esperamos que haya una autorización oficial por parte de las autoridades educativas, profesionales y eclesiásticas, con títulos y diplomas.

Al igual que en muchas áreas en la vida de la iglesia, la profesionalización ha traído ventajas, pero también ha hecho posible que “no estén todos los que son, ni sean todos los que están”. La Biblia sigue señalando unas pautas que nos dicen que la intención y el papel que asumimos en todo el proceso tiene tanta importancia como la autoridad con la cual lo hacemos. Las prácticas tienen un valor relativo, determinado por la cultura y por la visión. Wesley supo reconocer este hecho y crear estructuras que fueron efectivas en su momento porque eran congruentes con el contexto. Cuando la intención se ha perdido o la visión teológica se ha distorsionado, la práctica se ha degenerado y termina por perder su valor. Temo que como iglesia nos hemos movido hacia un legalismo que puede matarnos, aunque todavía tengamos la apariencia de estar vivos. Muchas veces ese legalismo surge

por querer copiar o mantener unas pautas wesleyanas que ya no tienen razón para existir de esa manera debido a lo que se ha mencionado: hay unas distancias históricas insalvables que no podemos obviar. Desgraciadamente, al insistir en ciertas direcciones en nombre de la ortodoxia escondemos una actitud más parecida a los pastores de los que habla Ezequiel que los que Jesús señala como modelos.

En la historia de la iglesia, después de esos primeros siglos, uno de los cambios que surgieron fue la separación entre los laicos y aquellas personas que se dedicaban exclusivamente al servicio de la iglesia, creándose dos categorías de cristianos. Se creó una distancia también con la sacramentalización gradual de la adoración. Había sólo un grupo de personas con la autoridad para dispensar los elementos de la cena del Señor y sólo esas personas podían declarar a una persona libre de culpa. Durante ese período se escribieron hermosos tratados acerca de los deberes de los sacerdotes, y de los cuidados particulares que se espera que tengan con su grey. En esas recomendaciones, todavía vemos la advertencia a cuidar, a sacrificarse por, a procurar la salud y el bienestar de quienes están a su cargo. (3) Se desarrolló un complejo sistema de casuística- la aplicación de principios generales a casos particulares- que prometía resolver todos los dilemas morales imaginables. (4)

El desarrollo de unos conceptos acerca de los sacramentos para cada etapa de la vida (aunque como protestantes no los practiquemos desde esa perspectiva) es una manera de dar forma litúrgica al cuidado pastoral. Creo que hay que agradecerle a Wesley su aprecio por la Iglesia Anglicana y su vida sacramental,

porque tenemos en nuestra tradición unos elementos valiosos para el cuidado pastoral. En nuestra era, se ha reconocido el valor de los gestos litúrgicos en el cuidado pastoral y nuestra historia nos da la libertad para usarlos.

La Reforma Protestante rompe con la dirección en que se ofrece el cuidado pastoral al cambiar la perspectiva teológica. Lutero planteaba que la fe era la base de nuestra relación con Dios, y que, por tanto, no era la confesión ni la absolución las que nos permitían recibir la remisión de nuestros pecados, sino la misericordia de Dios. Además, Lutero afirma que todas las personas cristianas tenían autoridad para escuchar la confesión de otra persona y para dar la absolución. (5) Con estos dos planteamientos, Lutero derrumba los fundamentos de una tradición pastoral y señala una nueva etapa en esta disciplina.

Desde ese momento en adelante se han reconocido cuatro tradiciones en el cuidado pastoral: católicorromana, anglicana, luterana y reformada. En el catolicismo romano continuó el cuidado dentro de un sistema sacramental. Después del Concilio de Trento, hubo esfuerzos para corregir los abusos relacionados con la penitencia y las confesiones. Se mantuvo la práctica de la confesión a los sacerdotes y los obispos solamente. Se desarrolló una redifinición del pecado como mortal y venial, y toda una serie de escritos sobre problemas de conciencia. Para poder escuchar las confesiones, el sacerdote necesitaba entender todo el sistema de leyes, bulas y decretos que le permitiera juzgar en forma adecuada los asuntos de conciencia y guiar hacia la salvación a quienes vienen a confesarse. Un error en el consejo puede llevar a la condenación eterna, por lo cual es importante para el sacerdote conocer las leyes y decretos.(6)

En el siglo XVII, surge la figura del director espiritual. La diferencia principal entre el confesor y el director espiritual es que este último procura ayudar a la persona a profundizar en su vida espiritual. (7) Dentro de este contexto teológico, la metáfora principal para entender la salvación es el crecimiento en etapas. Los sacramentos nutren este crecimiento. (8) Parte de la visión pastoral de Wesley tiene sus raíces en esta perspectiva- una perspectiva que se mantuvo en la Iglesia Anglicana y en su dimensión sacramental.

El cuidado pastoral en la tradición luterana se desarrolló en dos direcciones: por una parte, una atención casi única en la ortodoxia, que se concentró sobre todo en creer y actuar en la forma apropiada. Se recomendaba al pastor la visita pastoral, la confesión a partir del catecismo, y la absolución pastoral. (9) La idea que sostiene ese modelo es el punto de vista teológico que sostiene la incapacidad que tenemos los seres humanos para hacer algo que merezca el perdón o la redención. Lo más que podemos hacer es aprender a vivir en forma apropiada, y confiar que el amor de Dios acepte nuestros indignos esfuerzos. Recordemos que para Lutero ninguna acción humana concede méritos o créditos ante Dios. Lo único que podemos hacer es mostrar por nuestras obras que hemos creído. (10)

Como reacción a la formalidad de este cuidado, surgió el pietismo. En el pietismo, aunque todavía se hace énfasis en la confesión, no se trata solamente de mencionar los pecados, sino de sentir arrepentimiento por ellos. Para los pietistas como Philipp Jacob Spener, lo importante es la regeneración y el cultivo de la vida religiosa. Se esperaba que los cristianos procuraran la edificación mutua, en conferencia privada y en grupos pequeños. Era común el examen del estado

espiritual de quienes se preparaban para recibir la comunión. (11) La metáfora del crecimiento se mantuvo entre los pietistas, aunque Lutero había rechazado tal postura. Para ellos hay un cambio del estado natural al estado de gracia, un proceso en el cual hay un cambio interior en el creyente que le permite superar pasiones como la ira, la lujuria, el orgullo y el temor, a la vez que aumenta la capacidad de amar y de tener compasión. (12) Los pastores debían ser conocedores de la vida interior y capaces de guiar a los miembros de su congregación en las etapas que puedan conducir al crecimiento en su vida espiritual. (13) El pietismo tuvo gran influencia en los conceptos teológicos de Wesley, tanto por sus influencias puritanas como por el contacto con los moravos.

En el modelo anglicano, la predicación y el cuidado pastoral son los dos elementos esenciales. Los puritanos querían una reforma religiosa más profunda de lo que la iglesia anglicana desarrolló, pero en principio mantuvieron una visión parecida del cuidado pastoral. La diferencia principal era de actitud, pero además provenía del hecho de que los anglicanos daban mayor importancia a la costumbre y la tradición. (14) Los anglicanos conservaron una postura de atención a la dimensión litúrgica, conservando así la tradición católica del líder espiritual como sacerdote. Añaden, sin embargo, la predicación y el cuidado pastoral dentro del modelo de cuidado de las almas. Un buen pastor predicaba el domingo por la mañana y catequizaba por la tarde. Durante la semana, aparte de leer y hacer sus meditaciones, tenía la responsabilidad de visitar a sus feligreses y de conocer su situación, así como de intervenir en sus crisis y consolar en medio del dolor. (15)

En la tradición reformada, el punto de partida teológico es la aceptación de la idolatría del corazón y de su incapacidad para la obediencia. Este hecho tiene su raíz en el hecho de que somos hijos e hijas de Adán. No sólo heredamos su culpa, sino también su capacidad para el pecado, lo cual engendra más pecado. (16) Somos incapaces de hacer el bien. (17) Dios nos imputa la justicia de Cristo, pero en términos objetivos, seguimos siendo pecadores (18) Para Calvino, la justificación también produce regeneración. Dios, obrando en el creyente, va recreando la imagen divina perdida a causa de Adán y del pecado. (19)

La porción de las doctrinas reformadas que más discusión provocó fue la predestinación. Para Calvino, Dios elige algunas personas para salvación y otras para condenación. Esta es una decisión de su soberana voluntad, que no depende para nada de las obras o la voluntad humana. (20) Hay que mencionar que hay un desarrollo de dichas doctrinas después de Calvino, que da forma a ciertos aspectos tales como la predestinación. Muchas de las grandes discusiones de Wesley fueron contra algunos de dichos conceptos. El desarrollo de las doctrinas reformadas crea un legalismo que se refleja en las formas de cuidado pastoral que se utilizan. El énfasis principal en el cuidado era en la disciplina que garantizara la conducta ejemplar. Por cuanto hay una tendencia en el ser humano a querer pero hacer lo que reconoce que Dios quiere, se necesita una disciplina que ayude al sometimiento a la ley en forma humilde. Por ejemplo, en la Disciplina de la Iglesia Reformada en Francia se incluía una lista de reglas para el comportamiento de los ministros y los miembros. (21)

La tradición congregacional tuvo como característica particular el cuidado basado en la mutua edificación y corrección entre los laicos. En los Estados Unidos, sin pastores en muchos lugares, las congregaciones se mantenían unidas por un pacto entre sus miembros en el cual se comprometían a cuidarse mutuamente, a colaborar en la edificación de su hermano y a ayudarse a sobrellevar las cargas unos de otros. Se guardaba una disciplina estricta, pero había buen cuidado de los enfermos, las viudas y las personas en necesidad. (22)

A partir de principios del siglo XX, la psicoterapia ha tenido una gran influencia en los modelos de cuidado pastoral. Esta influencia comenzó en los Estados Unidos desde el 1905, con el Movimiento Emanuel (23) Durante la mayor parte del siglo, el cuidado pastoral se ha visto a la luz de una u otra teoría psicológica. Holifield, en su libro *A History of Pastoral Care and Counseling*, plantea que el cuidado pastoral se transformó de la preocupación por el camino de salvación al ideal de la autorealización psicológica. Tal vez la aseveración es muy fuerte, pues siempre la atención a la teología ha convivido con las teorías psicoterapéuticas, pero su planteamiento es muy legítimo. A partir de la década de los 70, la crítica se hizo más obvia y me parece que ha ayudado a una corrección necesaria. Toda una serie de escritores tales como Don Browning, Edward Farley y Charles Gerkin comenzaron a levantar su voz para criticar la dependencia tan grande que tiene el cuidado pastoral de las teorías psicológicas.(24) En este momento, creo que hay una renovación del interés en la recuperación de la visión teológica en el cuidado pastoral y una confirmación de las posiciones de los grupos que mantuvieron una

actitud de sospecha ante la influencia de la psicoterapia. (25) Todavía se necesita articular unas teorías que conjuguen en forma efectiva todas estas disciplinas.

CUIDADO PASTORAL EN LA TRADICION WESLEYANA

Necesitamos retomar el tema del cuidado pastoral en el siglo XVIII para volver a examinar las teorías de Wesley. Si han seguido la historia del cuidado pastoral, notarán que en Wesley se conjugan elementos de varias tradiciones. Wesley es un fiel seguidor de los conceptos anglicanos sobre la iglesia, así como de la institución misma. Su insistencia en que no quiere dejar la institución, sino reformar aspectos de la misma, tiene que tomarse en serio. Yo aprecio su insistencia, a pesar de que veo que la división fue inevitable. Creo que las discusiones suscitadas por los documentos sobre el bautismo que se presentaron en las últimas conferencias generales de la Iglesia Metodista Unida son un reflejo de que todavía vivimos con las tensiones heredadas de nuestra tradición anglicana y de las insistencias de Wesley de mantener dicha tradición. Somos una iglesia que afirma la dimensión litúrgica, con sus implicaciones acerca de la gracia. Podemos afirmar el bautismo de niños porque creemos que es la gracia de Dios y no nuestras obras lo que nos hace receptores de la justificación. Al mismo tiempo, creemos que se necesita una respuesta humana a la gracia de Dios y que Dios nos llama a la perfección en esta vida. Wesley estaba ubicado en lo que el Dr. David Watson ha visto como un punto intermedio entre las doctrinas de la creación y la salvación. (26)

Recuerden las características del cuidado pastoral en la tradición católica. Una característica principal es su liturgia. A través de los sacramentos se espera que

haya una relación del creyente con Dios. Los símbolos y gestos litúrgicos son los intermediarios en esa relación. La confesión está ligada también a ese crecimiento. En el caso de la iglesia metodista, la posición litúrgica no implica un sistema de confesión y evaluación de conducta por parte de un sacerdote. Sin embargo, hay un elemento de examen de conciencia ímplicito en las reuniones de las clases y las bandas. La gran diferencia es que, en el caso del catolicismo, solamente los sacerdotes o el obispo pueden oír confesiones y absolver. Entre los grupos pietistas de donde surgen las sociedades, los miembros se rinden cuentas unos a otros, y se apoyan unos a otros en su caminar cristiano.

Además, los miembros de las sociedades y grupos similares reconocen que de lo que se trata es de estar atentos a la iniciativa de Dios. El sistema católico está mucho más ligado a la institución. Los sacerdotes son responsables de trabajar estrechamente con las reglas, principios y leyes eclesiásticas en su aconsejamiento de feligreses. Entre los metodistas, aunque había preguntas y principios para el examen personal y de grupo, no se llevó a cabo con la misma rigidez que se ha dado en el catolicismo. Después de todo se trataba de hombres y mujeres sin fundamentos teológicos de la naturaleza que se esperaba de un confesor.

Los principios metodistas sobre el crecimiento en la fe están basados en la idea de que hay un constante obrar de la gracia de Dios y unas posibilidades de respuesta humana. Wesley afirmó una naturaleza humana con capacidad para responder y para lograr un discipulado cada vez más obediente a la voluntad divina. (27) El ser humano tiene ante sí la posibilidad de rechazar o resistirse a la iniciativas

de la gracia, pero un buen pastor(a) debe estar preparado para ayudar al creyente a discernir la iniciativa de Dios y a obedecerle.

Hay un proceso de madurez para la persona cristiana, un proceso en el cual se rinde cada vez más en obediencia a Dios. Wesley se refiere a dicho proceso como perfección. También se le puede llamar madurez. En dicho proceso, el ser humano lucha contra un mundo que vive en contra de la voluntad de Dios y contra sus propias tendencias al pecado. (28) La persona que ha alcanzado la perfección ha logrado que el amor lo invada todo. Esto no proviene del esfuerzo humano, pero depende de nuestra apertura constante a la gracia de Dios y su obra. La santificación depende de nuestra fe y de una obediencia creciente. (29) Según Wesley, la santificación podía venir por un crecimiento gradual en la gracia o por una bendición drámatica (30) Esa posibilidad de alcanzar la perfección en amor por medio de la gracia fue el mensaje que distinguió el movimiento, y que definió la organización misma como una red de grupos pequeños diseñados para sostener el ideal de perfección cristiana en la vida de sus miembros. (31)

En el cuidado pastoral wesleyano de los primeros años, los líderes no tenían responsabilidad de impartir los elementos a menos que, como Wesley mismo, la persona fuera un ministro anglicano. Los líderes wesleyanos, sin embargo, mantuvieron la tradición de predicación y del cuidado de las almas, presente entre los anglicanos. Wesley mantuvo el principio de que solamente los ministros autorizados para ello podían componer sermones, pero el movimiento y las condiciones inevitables en que se encontraron en un momento dado hizo que

surgiera la necesidad de algo que se podría llamar reflexión o meditación por parte de los laicos.

Otro recurso para la meditación fue la lectura de sermones escritos por Wesley o por personas aprobadas. Lo importante aquí es señalar que la formación doctrinal fue de suma importancia en estos grupos. Wesley entendió que los impedimentos educativos y de conducta podían debilitar la fe de la persona tanto como los requerimientos doctrinales. (32) Por lo tanto, Wesley se ocupó de que su gente conociera la doctrina y tuviera a la vez el apoyo de grupo para sostenerse en el camino de la fe.

El otro elemento formador se ha mencionado varias veces: el examen semanal en grupo, el dar cuenta de su fe y su caminar con Dios. Creo que la formación de grupos pequeños, aunque no fue una idea original de Wesley, tomó una forma práctica representativa de un cuidado pastoral con un elemento laico significativo. Creo que es importante advertir que se trata de un concepto descrito como "ecclesiola in ecclesia". (33) La práctica era rendir cuentas de su discipulado ante los miembros de la clase a la cual la persona pertenecía. Se esperaba que, por medio de esta reunión, cada miembros recibiera el apoyo o la amonestación necesaria para mantenerse en la fe. (34)

Segun cita el Dr. Watson en su libro sobre las clases metodistas, la reunión comenzaba con oración y canto, a lo cual sigue el líder mismo hablando de sus experiencias durante la semana. Al concluir, este líder se supone que pueda afirmar ante los demás su intención de proseguir al blanco en su fe, a pesar de haber reconocido sus fallas y sus limitaciones durante los días anteriores. Después de

rendir cuentas de su discipulado, el líder procedía a preguntar a los miembros de la clase cuál era el estado de su alma. Cada persona debía expresar su situación, tras lo cual la persona recibía el consejo o la amonestación que requiriera el caso. Después de dar oportunidad a cada miembro presente, se cantaban himnos y había un período de oración. (35) Este modelo de reunión tiene la posibilidad de crear un ambiente saludable de desarrollo personal en la fe.

Hay un elemento muy importante en esta visión de grupo: está fundamentado en la idea de un líder que responde ante el pastor. Los líderes de clases no son figuras que pueden elaborar sus planes independientemente de Wesley y de sus ayudantes. (36) Estos líderes se tenían que reunir semanalmente con el pastor encargado de su área para informar acerca de la situación de los miembros que tenía a cargo, así como para recibir consejo e instrucción. (37) Después de todo, su tarea era la de servir como directores espirituales y se les hacía responsables por una tarea sumamente delicada. En nuestro siglo habría que pensar en todos los cursos que se ofrecerían para asegurarse de que alguien a quien se le da semejante tarea tiene las condiciones apropiadas.

Creo que el riesgo asumido por Wesley es consistente con una postura acerca de la capacidad humana para responder a la gracia de Dios. Además, da autoridad a quienes tradicionalmente no se consideraban autorizados a dirigir a otras personas en su vida cristiana. Las experiencias en grupos pequeños no se han dado bajo tanta supervisión pastoral como la que Wesley practicó. En forma muy sabia, Wesley mantuvo una relación con las estructuras eclesíásticas de la Iglesia

Anglicana, a la vez que desarrollaba un sistema de formación de líderes laicos bajo supervisión pastoral.

En el desarrollo del movimiento metodista se observa la lucha en Wesley para sostener en unidad los frutos del avivamiento. He mencionado los laicos antes de discutir acerca de los predicadores porque creo que las clases tuvieron mayor importancia en el cuidado pastoral que cualquier otro elemento en esos primeros tiempos. No creo que ese sea el caso en nuestra época, por desgracia. El Dr. Heitzenrater habla extensamente en su libro *Wesley and the People Called Methodists*, acerca del desarrollo de todo un sistema para mantener cohesión en el movimiento, dando una maravillosa descripción de los trabajos de los hermanos Wesley (ambos estuvieron a cargo del proceso, y en un período particular Carlos fue el encargado del asunto) (38)

Estos predicadores estaban bajo un estrecho escrutinio para su aprobación. Tienen que probar que sus creencias son aceptables, pero además deben ser modelos de conducta santa, mostrar que tienen dones para cumplir su misión, y demostrar frutos que prueben que tienen un llamado. (39) Creo que en nuestros tiempos no se escudriña a los candidatos al ministerio ordenado tan estrechamente en alguno de estos aspectos; tales como la santidad en la conversación o si alguien ha recibido la remisión de sus pecados por medio de la predicación de estos candidatos.

Tal como estaba diseñado el sistema wesleyano, no eran los predicadores los que cuidaban regularmente del crecimiento o cuidado de los miembros metodistas. Los predicadores eran responsables de visitar su circuito, de asegurarse de predicar

la doctrina en forma efectiva y correcta, y de mantener la supervisión de los líderes de clase. El cuidado directo de los miembros, el conocimiento y atención a sus necesidades estaba a cargo de los laicos. Esto es para mi un elemento que hemos perdido de vista.

Al examinar las prácticas de nuestras iglesias en este período histórico nos damos cuenta de que le hemos restado importancia al lugar de los laicos en el cuidado pastoral. Hemos asumido una postura de profesionalización en el cuidado de los miembros, exigiendo más y más de los pastores ordenados. Creo que en nuestro tiempo, uno de los ejemplos de liderazgo del tipo antiguo es el de los misioneros laicos del Plan Nacional de Ministerios Hispánicos de la Iglesia Metodista Unida. Se espera que estos laicos estén bajo supervisión pastoral, trabajando en el desarrollo de comunidades de fe. Entre sus tareas hay una combinación de predicación y cuidado de los miembros. Se espera que reciban una sólida capacitación para hacerse cargo de dirigir las comunidades de fe. La principal diferencia proviene de la perspectiva acerca del propósito de los grupos.

Wesley creó unos grupos cuyo propósito no era la evangelización misma, aunque podía haber personas en las clases que todavía no habían recibido certeza de su propia justificación. (40) La labor de los predicadores estaba más enfocada a la evangelización y la educación. Las comunidades de fe combinan elementos evangelizadores y de educación muy importantes, pero no contienen elementos de introspección de la índole que se mencionan en los estudios sobre las clases metodistas. Además, en estos grupos antiguos había un control de las entradas y salidas de los miembros. Los que se aceptaban como miembros habían estado en

un período probatorio de tres meses antes de ser aceptados. Los líderes de clase eran responsables de evaluar si el candidato o candidata eran personas verdaderamente interesadas en buscar su salvación con temor y temblor. (41) Si usted era miembro, tenía la obligación de asistir con regularidad a menos que tuviera una buena excusa para su ausencia. Las ausencias injustificadas podían hacer que una persona quedara fuera de la clase. (42)

Las comunidades de fe no mantienen un disciplina de este tipo. Hay una apertura a quienes desean reunirse para oración y alabanza, para estudio de la Biblia y para recibir exhortación. Sobre todo, hay una intención teológica muy distinta a la que se propone Wesley en sus clases. Me parece que la diferencia fundamental está en un cambio de actitud sobre la doctrina de perfección cristiana, de importancia fundamental para Wesley.

EN EL TIEMPO PRESENTE

Me parece que tenemos que detenernos en esta aseveración y examinar sus implicaciones. Creo que estoy recogiendo la visión de los estudiosos metodistas de importancia al decir que la preocupación central de Wesley fue promover la santidad como el modelo para la vida cristiana. (43) Los circuitos, la selección y evaluación de los predicadores, la formación de las clases y las bandas, la capacitación de los líderes de clases fueron medios desarrollados bajo un fin. Las prácticas para lograr ese fin estaban muy claramente definidas. La Iglesia Metodista Unida y las iglesias relacionadas con dicha tradición no han articulado su visión teológica en la misma

dirección. De hecho, creo que apenas se menciona el tema en la predicación de la iglesia local.

Creo que hemos dejado a ciertas denominaciones que se han desgajado del tronco histórico a cargo de elaborar el tema de la santidad. Mientras tanto, hemos entrado en el mundo de las nuevas disciplinas, hemos integrado nuevas visiones de la vida en comunidad, hemos construido una burocracia que nos está aplastando y, en algunos casos, hemos querido dar forma a una acción social en la cual la doctrina de la perfección no se ha incluido. En Latinoamérica nos hemos visto afectados por otras situaciones. La más importante de ellas es el hecho de que, hasta esta fecha, no teníamos muchas de las obras de Wesley en español, lo cual limitaba el conocimiento de alguno de sus escritos. Creo que el tener estos textos disponibles en castellano va a hacer una gran diferencia en los estudios sobre el tema.

Además de la limitación en el acceso a las obras de Wesley, hay que reconocer que hay una historia particular detrás del metodismo que conocemos. Como bien ha señalado el Dr. José Miguez Bonino, recibimos una tradición metodista proveniente de varias fuentes. (44) La primera fuente son las personas de habla inglesa a quienes se le permite practicar su religión siempre que acepten limitar sus prácticas religiosas a sus compatriotas. En los primeros años de independencia o separación de España de las naciones latinoamericanas, comenzaron a entrar misioneros de juntas estadounidenses, entre ellos algunos metodistas. A finales del siglo XIX, la Iglesia Metodista Episcopal y la Iglesia Metodista Episcopal del Sur tenían misiones en casi toda Latinoamérica. En esta

primera oleada los misioneros estuvieron particularmente interesados en la evangelización, pero también en el desarrollo de obra social-hospitales, escuelas y otras instituciones semejantes.

Una segunda oleada esta relacionada con los movimientos de santidad que ocurren en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX. Entre ellos se encuentran los metodistas wesleyanos, los metodistas libres, la Iglesia del Nazareno, la Iglesia de Dios (Anderson), el Ejército de Salvación y la Alianza Cristiana y Misionera. Una tercera oleada surge por la influencia del movimiento pentecostal en los Estados Unidos en algunos grupos metodistas en Latinoamérica. El Dr. Miguez menciona la Iglesia Metodista Pentecostal y la Iglesia Evangélica Pentecostal como ejemplos de iglesias nacionales que surgen a partir de unas raíces metodistas iniciales.

No podemos entrar en este trabajo en la discusión sobre las razones para la separación de estos grupos y su legitimidad al interpretar a Wesley. Lo que me temo es que hemos eliminado del panorama común de las congregaciones la interpretación de la doctrina de la perfección cristiana tal vez por desconocimiento o por sospecha. Tal vez hemos pensado (esta es una teoría muy personal) que la única interpretación y conclusión a la que podemos llegar al adentrarnos en esta perspectiva es de tipo pietista. Me parece que el Dr. Miguez, en el ensayo antes mencionado, apunta hacia una evaluación de la doctrina sobre la gracia y la perfección que nos coloca en una nueva dirección. En el ensayo sobre la santificación publicado en el libro *Faith Born in the Struggle for Life*, también plantea algunos puntos a los que voy a referirme brevemente.

La situación de las iglesias latinoamericanas así como de las hispanas presenta un reto a la aplicación de un orden de salvación desvinculado de la realidad de sistemas injustos en los cuales nos movemos. Las posiciones wesleyanas sobre santificación contienen unas pautas teológicas que nos permiten vencer una de las dificultades grandes en las doctrinas sobre la justificación: la dificultad para superar la separación entre la fe y las obras de amor. (45) La cuestión tiene una gran importancia para el trabajo total de la iglesia de hispana y latinoamericana, si partimos del sujeto a quien se le niega el valor de persona dentro de unas estructuras de muerte y alienación. La solución propuesta por Miguez a partir de algunos escritos de Albert Outler es lo que se llama un sinergismo del pacto, en el cual se reconoce que tanto la gracia previniente como la gracia salvadora son acciones coordinadas de un Dios de amor. (46) Cuando Dios creó al ser humano, lo hizo parte de un acuerdo con propósito definido, en el cual tanto Dios como el ser humano son socios en la reconstrucción del mundo o en el ejercicio de ágape. (Ibid) Vista desde ese punto de vista, la perfección cristiana es un compromiso con el bien y no sólo una abstención del mal. Está enmarcada en una visión para la renovación de toda la creación. (47)

El Dr. Miguez propone en otro artículo que la pauta esencial dada por Wesley, es el entender la estructura de una realidad en la cual la creación de Dios y el pecado humano están entrelazadas en mecanismos, posibilidades e imposibilidades por medio de las cuales, en el poder del Espíritu, los cristianos y otras personas pueden trabajar para restaurar el diseño del Creador, la meta final del Redentor. (48) En este artículo, el Dr. Miguez propone una perspectiva trinitaria para integrar

los elementos wesleyanos a la realidad latinoamericana, sugiriendo que Dios quiere ser Dios incluyéndonos. (49)

SUGERENCIAS PARA EL FUTURO

Dado este cuadro teológico y práctico, ¿qué se debe plantear? Hay unas tareas puramente prácticas para nuestro entorno. Una es leer a Wesley y verlo a la luz de nuestras realidades contemporáneas. Hay unas pautas propuestas al principio de este trabajo que pueden ser útiles en esa relectura o primera lectura. Los artículos del Dr. Miguez Bonino mencionados en este trabajo sugieren unos paradigmas y unas preguntas a partir de su preocupación por el ser humano concreto y las estructuras que determinan su vida y su muerte. Si partimos del paradigma trinitario y del concepto del pacto, ¿de qué manera podemos releer las doctrinas sobre perfección cristiana?

Nos hace falta elaborar esta pauta teológica no sólo desde el punto de vista teológico, sino también de cuidado de la grey. En la práctica, los pastores y pastoras se ven limitados o abrumados por expectativas que a veces están basadas en pautas impropias o antiguas. ¿Estamos haciendo de cada miembro de la iglesia una persona que reflexiona teológicamente? Más aún, ¿se están integrando los conocimientos contemporáneos a la vida de la iglesia? No se trata solamente de la psicología, sino también de la sociología y de otras disciplinas.

Creo que hay varias posibles imágenes de la figura pastoral que se ha sugerido en los últimos tiempos. Una de ellas es la del pastor como guía espiritual. Otra es la de la pastora como intérprete de la realidad en la vida de la congregación.

Como intérprete, la responsabilidad principal es traducir esas nuevas condiciones al contexto de la fe. Wesley no tuvo temor de las nuevas ideas, ni de los nuevos conocimientos. Pudo o no estar de acuerdo, pero no se le puede tildar de persona desconocedora de la realidad de su siglo. Más aún, Wesley no tuvo temor de dar a conocer muchos asuntos entre los metodistas, incluyendo algunos que podían tomarse como impropios de un pastor. ¿Hay algo que nos impida seguir la tradición?

La psicología moderna nos ayuda a entender que los seres humanos aprendemos de maneras diversas y que se necesitan diversos estímulos para lograr cambios en la vida humana. Por eso podemos entender la importancia de la liturgia en la vida de fe. Cuando Wesley insiste en la importancia de los medios de gracia, parte de la tradición, pero en realidad la sabiduría se confirma en lo que conocemos hoy sobre los seres humanos. ¿Cuánto estamos aprovechando cada uno de estos medios para ayudar a los miembros a su crecimiento integral?

Wesley da oportunidad a los laicos de desarrollarse y de apoyarse mutuamente en el crecimiento. Basó el desarrollo de su movimiento en un grupo de predicadores y un bien formado grupo de laicos, todos embarcados en una visión teológica bien definida. Me parece que se ha entendido el cuidado pastoral como una tarea exclusiva de un líder oficial llamado pastor o pastora, en vez de ver a toda la iglesia como responsable de la formación y el sostén de todos sus miembros.

Estoy convencida de que tenemos en nuestra tradición wesleyana unos principios teológicos que nos permitirían desarrollar modelos magníficos de cuidado pastoral. Creo, sin embargo, que hemos perdido de vista algunas posibilidades que

valdría la pena examinar y desarrollar. Ese es el reto de la hora para nuestras iglesias.

Carmen M. Gaud

Julio de 2001